

CUADERNOS

Octubre 2024, Vol. XXXVII, nº 1

Factores de Conflictividad en el Continente Africano

Federico Aznar Fernández-Montesinos



Sobre el autor:

Analista Principal del Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE) y Profesor del Centro Superior de Estudios de la defensa Nacional (CESEDEN), Licenciado (UNED) y Doctor (UCM) en Ciencias Políticas y de la Administración, Capitán de Fragata de la Armada, autor de cinco libros y de más de 200 de artículos académicos sobre teoría de la guerra, geopolítica, Ciencias Políticas, pensamiento y liderazgo estratégico, y Sociología Militar. Su último trabajo se llama “La guerra. Teoría para comprender los conflictos del siglo XXI”.

INDICE

Introducción

1.- Cuestiones de la problemática africana

1.1 - Conflictos étnicos

1.2.- Los recursos

1.3.- Las pandemias

1.4.- Señores de la guerra y crimen organizado

1.5.- Las potencias foráneas

2.- Nigeria y Sudáfrica

3.- El Sahel como espacio de fractura y transición

4.- Factores polemológicos e incremento de la conflictividad

4.1. La diferencia como factor polemológico

4.2.- Territorio y recursos como factor polemológicos

4.3.- La Seguridad como factor polemológico

Resumen:

África continúa instalada en la semiperiferia geopolítica en tanto que débilmente enlazada al mundo de la globalización. La conflictividad que padece se explica fundamentalmente atendiendo a razones étnico espaciales, a la problemática derivada del binomio población-recursos, a las pandemias, al crimen organizado y la presencia de potencias foráneas. Pero las cosas están cambiando en el continente lo que se manifiesta en el ascenso de países como Nigeria y Sudáfrica mientras un conflictivo Sahel se convierte en la frontera avanzada de la Unión Europea.

Factores polemológicos son los elementos que subyacen a los conflictos. Su existencia los posibilita y la concurrencia de varios los hace más probables, pero no los asegura. Pueden agruparse en tres categorías: la diferencia que posibilita la formación de grupos; los recursos que les dan racionalidad; y la seguridad que, como elemento de percepción, incorpora la irracionalidad humana a la ecuación. África los acumula todos.

Introducción

África es el tercer continente por extensión, cuenta con 30 millones de kilómetros cuadrados frente a los 10,5 del territorio europeo. Es diverso y más distante culturalmente de lo que lo es geográficamente.

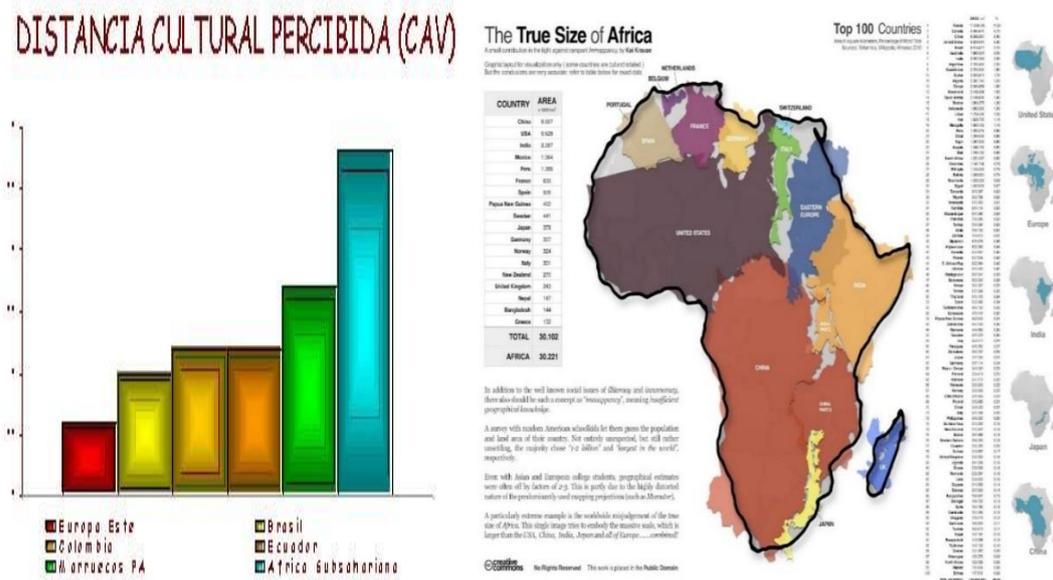


Imagen. 1. Distancia cultural percibida. 2. Tamaño comparativo de África.
 Fuente. 1. BASABE, Nekane; ZLOBINA, Anna; PÁEZ, Darío “Integración sociocultural y adaptación psicológica de los inmigrantes extranjeros en el País Vasco”. *Euskonews*. 2. “El verdadero tamaño de África” *Flowingdata*

África Subsahariana permanecería hasta el siglo XIX para Occidente como un territorio remoto y apartado, excepto para los portugueses y sólo en su litoral. Estos, ante la presión otomana - que en el XVI llegaría hasta Hungría- se introdujeron en un periodo conocido como de los

Descubrimientos y que va desde 1418 hasta 1543. Con ellos, Portugal pretendía establecer una ruta marítima directa con China. Así, ocuparía franjas costeras de este continente para establecer bases logísticas y comerciar. En 1483, en su progreso para doblar el cabo de Buena Esperanza se establecieron en el río Congo; y, tras ello, harían lo propio con la costa de lo que hoy es Mozambique. Desde el punto de vista español es una región que durante mucho tiempo ha permanecido ausente de su política exterior.

Según los considerandos de Oliveira Salazar, el Estado Novo solo podía existir al margen de España mientras el país conservara sus colonias. Es la idea de lusotropicalismo del brasileño Gilberto Freyre que veía en la colonización portuguesa formas ecuménicas y amistosas más blandas que las propias de otros países.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX la presencia europea se intensificó, procediéndose a una distribución ordenada del territorio africano, particularmente durante la Conferencia de Berlín (1884-1885) hasta la descolonización iniciada en la segunda mitad del siglo XX. Los actores principales serían Francia, Inglaterra, Alemania, Bélgica e Italia, si bien Alemania perdería sus colonias tras la Primera Guerra Mundial e Italia tras la Segunda. La colonización belga del Congo, fruto de la iniciativa privada de su rey Leopoldo II, sería muy contestada por su carácter facineroso.

En términos del desarrollismo que subyace, a modo de justificación moral, al colonialismo, merece referirse que entre 1820 y 1950 el PIB per cápita medio de doce Estados de la Europa occidental se multiplicó por 4,5, mientras que el aumento que experimentó la India o Egipto, países en régimen colonial, fue testimonial.¹ En 1960 el Congo belga, con una población de 17 millones de personas, contaba con 17 licenciados, de los cuales ninguno era médico, abogado o ingeniero.² Cuando los franceses salieron de Túnez había 143 médicos y 41 ingenieros nativos.³ Es por ello que la Resolución 1514 (XV) de la Asamblea General de la ONU establecía que *“la falta de preparación en el orden político, económico, social o educativo no deberá servir nunca de pretexto para retrasar la independencia”*.

¹ HOBBSAWM, Eric. Guerra y paz en el siglo XXI. Editorial crítica, Barcelona 2007, p. 34.

² PARDO DE SANTAYANA Y VACAS FERNÁNDEZ. El conflicto de los Grandes Lagos. Colección conflictos internacionales, Ministerio de Defensa, 2003, p. 28.

³ HOURANI, Albert. La historia de los árabes. Vergara, Barcelona 2003, p. 467.

Population growth in Africa is projected to remain strong throughout this century

Population by region, in billions

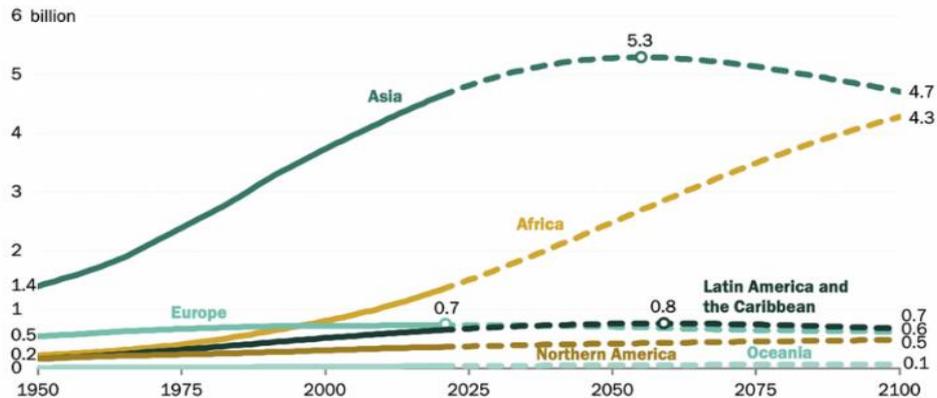


Imagen. Crecimiento de la población en África.

Fuente. [“Evolución de la población mundial hasta 2100: 11 puntos clave”](#). *Forum libertas*

África cuenta con unos 1.200 millones de habitantes, el 41% de los cuales tiene menos de 16 años, con una tasa de crecimiento notable que podría llegar a 2.500 millones en 2050, la mitad de los cuales tendrá menos de 25 años. Entre 2010 y 2015 había siete economías africanas entre las 10 de mayor crecimiento en el mundo; y unos 400 millones de personas en el continente han pasado a ser clase media. En éste está surgiendo la mayor zona de libre comercio; hay 26 Estados africanos comprendidos en el acuerdo tripartito de libre comercio (T-FTA de 2008) lo que supone un mercado de 600 millones de personas. La integración regional y la implementación de una zona de libre comercio continental tienen un enorme potencial para impulsar la transformación económica en toda África subsahariana. Mientras la inversión extranjera directa ha crecido a un ritmo compuesto del 20 % desde 2007.

En el continente hay 55 Estados soberanos, de los cuales 22 se consideran frágiles o están afectados por conflictos y 13 Estados pequeños, esto es, de población reducida, escaso capital humano y una superficie terrestre limitada.

El Banco Mundial estima que el crecimiento económico en África subsahariana bajó del 4,1 % en 2021 al 3,6 % en 2022 y cayó hasta el 3,1 % en 2023. Pero también estima que el crecimiento repuntará al 3,7 % en 2024 y al 3,9 % en 2025, lo que señala que la desaceleración podría tocar fondo este año. Sin embargo, las condiciones de crecimiento, en el medio y largo plazo, siguen siendo insuficientes para reducir la pobreza extrema e impulsar la prosperidad compartida.

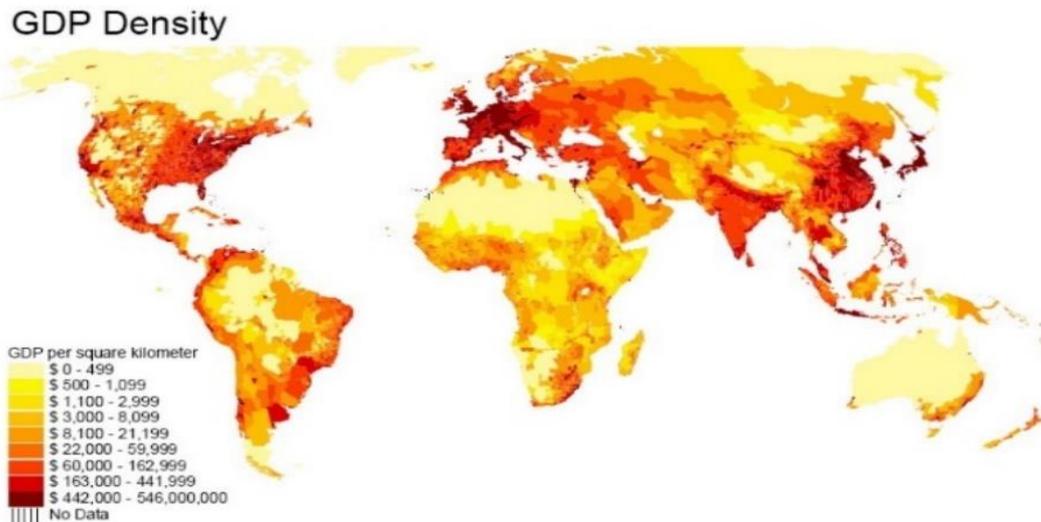


Imagen. Densidad del PIB por km²

Fuente. [Geocurrents maps](https://www.geocurrentsmaps.com/).

Según da cuenta Casa África, el comercio de España con este continente en su conjunto era en 2020 de 16.500 millones de euros, superior al mantenido con América Latina. Supone el 7 % de las exportaciones españolas, así como la importación del 40 % del petróleo y el 60 % del gas consumido. Las empresas españolas instaladas en África subsahariana se multiplicaron por 7 entre 2010 y 2014, de modo que hay más de 1.500 en el continente, si bien alrededor del 40 % están en Marruecos.

España, a pesar de que, en 1788, Portugal le cedió Guinea Ecuatorial por el tratado de San Ildefonso, desde la independencia de este país en 1968 se ha mantenido al margen de los asuntos del África Subsahariana. Pero en 2009 se lanzó el primer plan África y en 2024 vamos por el tercero y camino del cuarto, lo que implica reconocimiento, enmienda y voluntad política.

Cinco cuestiones merecen subrayarse en la problemática africana: los conflictos étnicos, la problemática derivada de los recursos, las pandemias, el crimen organizado y la presencia de potencias foráneas, a las que una gobernanza a menudo deficiente no ha sabido dar respuestas adecuadas.

Vamos a analizar cada uno de estos puntos indicados de manera más pormenorizada.

1.- Cuestiones de la problemática africana

1.1 - Conflictos étnicos

La colonización tuvo lugar según considerandos políticos europeos que se trasladaron a sus fronteras. La descolonización hizo firmes estas divisorias, sin atender a las consecuencias derivadas de su alteración. Un resultado de las independencias fue, así, Estados que no atendían a la lógica poblacional de los territorios.

Conviene considerar que el término étnico es un concepto más amplio que el meramente racial y tiene una dimensión cultural. Según la RAE, una etnia es una “*comunidad humana*

definida por afinidades raciales, lingüísticas, culturales, etc.”. El clan, agrupa a todos los descendientes de un antepasado común; y la tribu indica una dimensión política y territorial de mayores dimensiones que se divide en secciones políticas inferiores.⁴

Países como Chad, Malí, Sudán o Mauritania, sobre los que el politólogo estadounidense Samuel Huntington ubica una de sus líneas de fractura, son territorios que sirven como frontera a dos mundos distintos, cuyas sociedades están compuestas por miembros de razas y etnias diferentes y religiones rivales (“animistas”, cristianos y musulmanes). Además, existen Estados en África que integran etnias rivales como es el caso del Congo, Ruanda, Sierra Leona, Guinea... En la República Democrática del Congo existen más de 200 grupos étnicos pero cuatro grandes grupos componen el 45 % de la población del país⁵

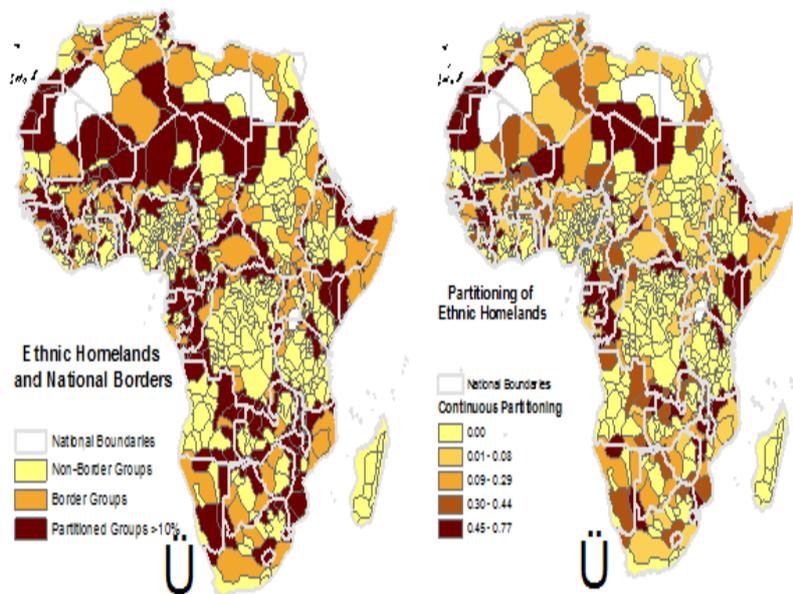


Imagen. Fronteras étnicas y fronteras nacionales

Fuente. Papaioannou, Elias; Michapoulos. ["The long-run effects of the Scramble for Africa." CEPR.](#)

Las cuestiones étnicas son importantes factores polemológicos en la medida en que permiten la clasificación en grandes grupos de seres humanos y la creación de masas tectónicas en una sociedad. Pero de ello no se deduce necesariamente la fricción. De los 191 Estados existentes en 2008 sólo unos 20 son étnicamente homogéneos.⁶ No obstante, en la década de los noventa los conflictos acontecidos en países como Ruanda y Burundi produjeron cerca de un millón de muertos.

⁴ VV. AA. Apuntes de Polemología. Escuela Superior del Ejército, Escuela de Estado Mayor, Documento de Trabajo del Departamento de Estado Mayor 1999, Capítulo VI.

⁵ CENTRAL INTELLIGENCE AGENCY, World fact book.

⁶ AGUIRRE, Mariano en “Los Conflictos Armados” en VV.AA. Seminario de Investigación para la paz. Diputación General de Aragón 1997, p. 46.

El carácter recurrente de los conflictos civiles en los Estados frágiles, y África es ejemplo de ello, se debe a una falta de legitimidad derivada del insuficiente desarrollo de las instituciones; de modo que no ejercen un control efectivo sobre su territorio nacional, esto es, incumplen su función principal: proteger y asegurar a las poblaciones. El Estado, o no fija realmente las reglas o lo hace de un modo manifiestamente injusto.⁷

Cuando el Estado no hace un ejercicio efectivo de sus atribuciones, la violencia es desreglada y desciende desde el nivel estatal hasta el nivel neotribal de la(s) comunidad (es).⁸ En este clima de incertidumbre proliferan las “identidades depredadoras” que parecen exigir la degradación, restricción o eliminación de los otros como forma de garantizar la propia supervivencia.⁹

Lo cual ayuda en buena parte a explicar los conflictos étnicos en África. No cabe exagerar su irracionalidad ya que obedecen a una lógica y atienden a causas. Estas se concretan en términos de “need, greed and creed”, es decir la necesidad de supervivencia, de beneficios y de identidad.¹⁰ Desde una óptica realista se presentan como resultado de la afirmación de la identidad por parte de cada comunidad, situación que se acentúa con el colapso de los Estados. Las etnias ante este colapso quedan inmersas en un “dilema de seguridad” y reaccionan buscando su maximización a costa de las otras.¹¹



Imagen. Conflictos armados 2021-2022
Fuente. Diario Público.

⁷ AGUIRRE TORTOSA, Mariano, Opus Citada, p. 27.

⁸ BAUMAN, Zygmunt. Opus Citada, p. 204.

⁹ APPADURAI, Arjun. “Los nuevos territorios de la cultura: globalización, incertidumbre cultural y violencia”, en “Claves para el siglo xxi”, Bindé, Jérôme (coord.). Editorial Crítica, Barcelona 2002, p. 186.

¹⁰ DAVID, Charles-Philippe. La guerra y la paz. Icaria, Barcelona 2008, p. 187.

¹¹ Ibidem, pp. 187 y ss.

Desde una óptica liberal se incide en los aspectos económicos y de los recursos¹² mientras que los constructivistas hacen ahínco en las dinámicas psicológicas utilizadas por los líderes étnicos y políticos para realimentar o sofocar el conflicto que resulta de la crisis de identidad y de la discriminación. Además, la violencia no es genética sino aprendida. Transmitida, la identidad moviliza a los individuos, y a su vez los individuos movilizan a la identidad para justificarse.¹³

El académico y político canadiense Michael Ignatieff señala que *“es fácil considerar la guerra étnica como un repunte atávico del tribalismo... Cuando los individuos viven en los Estados consolidados – aunque sean pobres- no necesitan la protección del grupo. La desintegración de los Estados, y el miedo hobbesiano resultante, es lo que produce la fragmentación étnica y la guerra”*. Y añade: *“primero cae el Estado, que está por encima de las partes; luego aparece el miedo hobbesiano; en seguida la guerra. La desintegración del Estado es lo primero, la paranoia nacionalista viene después”*.¹⁴

Es lo que Ignatieff, retomando una concepción freudiana, llama el narcisismo de la diferencia menor: *“la característica más acusada de la mirada narcisista...el narcisista no tiene interés por los demás, salvo en aquellos aspectos que le reflejan”*. La intolerancia no es así más que un sistema de referencia.¹⁵ A modo de ejemplo, aunque con orígenes distintos, pastoralistas los unos, agricultores los otros, *“resulta más difícil imaginar dos grupos humanos en el continente que tengan más en común en términos de lengua y cultura, historia y organización social que hutus y tutsis”*.¹⁶

Glover apunta que los conflictos tribales estallan raramente por sí solos, suelen producirse previa incitación para quedar después atrapados por las respuestas recíprocas. La explicación de este fenómeno de masas no es clara y suele presentarse como una extensión de principios biológicos relacionados con la supervivencia de las especies. De modo que *“el tribalismo y la creencia, al imponer una distancia psicológica, consiguieron constreñir catastróficamente la respuesta humana”*.¹⁷

El resultado es que estos Estados se encuentran atravesados por líneas de fractura, y se genera nuevamente un “dilema de seguridad” cuando los distintos grupos humanos que lo componen compiten por el reparto de recursos, en ausencia de un poder fuerte que garantice su seguridad, incrementando aún más el ritmo de descomposición de ese Estado. En las sociedades en que la etnicidad es un importante factor de identidad, esta situación se agudiza. Ejemplos de ello podrían haber sido Somalia, Sudán, Nigeria o Liberia, países en los que, a diferencia del recorrido hecho por Occidente, el Estado ha sido incapaz de generar una nación. En las sociedades divididas por múltiples identidades culturales lo relevante no es tanto que el

¹² Ibidem, p. 188.

¹³ Ibidem, p. 191.

¹⁴ IGNATIEFF, Michael. El honor del guerrero. Editorial Taurus, Madrid 1999, pp. 12 y 13.

¹⁵ Ibidem, p. 55.

¹⁶ ALONSO BERRO, Miguel. “Los Estados fallidos” en VV.AA. Cuaderno de Estrategia núm. 120/2002, p. 212.

¹⁷ GLOVER Jonathan. Humanidad e inhumanidad. Ediciones Cátedra, Madrid 2001, p. 173., p. 173.

conflicto étnico provoque el colapso como que sea el Estado el que exacerbe este enfrentamiento.¹⁸

1.2.- Los recursos

Un continente descuidado como África tiene una especial trascendencia, aunque solo sea por las materias primas de que dispone. África ha avanzado en su conexión a la globalización, pero esta no se encuentra aún conseguida.

Así, la antigua disputa entre Libia y Chad por la franja de Aouzou, resuelta por sentencia de 1994 del Tribunal de justicia de la Haya, no es del todo ajena a la presencia de uranio en la zona. También son ejemplo la influencia de los diamantes en las guerras civiles de Angola o Sierra Leona, cuya producción se estima en torno a un 20 % de la producción mundial.¹⁹ Para ofrecer una idea de la magnitud de las cifras baste señalar que a los rebeldes angoleños les proporcionaron 3,7 billones de dólares entre 1992-1998. Por no hablar del papel del coltán en las guerras de Ruanda o el Congo.

En los países subdesarrollados que cuentan sólo con los beneficios de una o dos materias primas claves no es extraño que grupos armados luchen por ellos. Los recursos obtenidos en zonas bajo el control de los insurgentes, como fue el caso de los diamantes para los rebeldes de UNITA²⁰ en Angola, pueden ser una fuente de financiación. Guerra y recursos forman un círculo vicioso, los recursos financian la guerra y la guerra establece las condiciones para su acceso.

Algunas compañías occidentales, por su parte, se benefician de concesiones, al tiempo que mantienen económicamente a gobiernos corruptos y contribuyen con ello a la inestabilidad de un país, cuya debilidad les permite enriquecerse aún más.²¹ Célebres compañías privadas de seguridad parecen haberse beneficiado directamente de este tipo de concesiones y asumido el control de buena parte de la economía local. En no pocas ocasiones reciben acusaciones de dañar el medio ambiente y perjudicar la salud de la región, como en la minería de uranio en el Sahel.

Mención especial merece la compañía Wagner – renombrada, en parte, Africa Corps- por las concesiones que obtiene como pago a sus servicios. El oro obtenido –resultado no pocas veces de la explotación minera directa- ha servido para que Rusia eluda las sanciones impuestas como consecuencia de la guerra de Ucrania.

Son las guerras “de beneficios” un tipo característico de las que Mary Kador denominara como “*nuevas guerras*”, en las que élites, guerrillas, mafias o mercenarios tratan de apropiarse de tributos económicos, haciendo coincidir las líneas de fracturas de territorios y sociedades con la distribución de recursos; de ellos obtendrán fondos para continuar con el combate hasta

¹⁸ ALONSO BERRO, Miguel, p. 212.

¹⁹ MOLINERO HUGET, Jorge et al. Guerra global permanente. Editorial Catarata, Madrid 2005, p. 136.

²⁰ Ibidem, p. 129.

²¹ Ibidem, p. 134.

acabar por generar una relación simbiótica que llega a hacer desaparecer la causa, la referencia primera.²²

Otro caso paradigmático es el de la República Democrática del Congo, país que cuenta con una extensión de 2.345 millones de kilómetros cuadrados, 100 millones de habitantes, la mitad de los bosques de África y un potencial hidráulico para todo el continente. Por si fuera poco, dispone de los yacimientos más ricos del mundo de cobre, cobalto, oro, coltán, diamantes industriales y otros minerales. Por eso es una amarga ironía que uno de los países más ricos del mundo ocupara en 2021, con 649 \$ de renta per cápita, el puesto 176 de 189 en el Índice de Desarrollo Humano del PNUD.

Algunos estudios del Banco Mundial señalan que aquellos países que obtienen más del 25 % de su PIB a través de la exportación de productos no manufacturados tienen cuatro veces más posibilidades de tener un conflicto interno que aquellos cuya economía está más diversificada; de modo que *“cuanto más dependiente es un país de los minerales exportados, menor es su índice de desarrollo humano”*.²³ Así, paradójicamente, Estados muy extensos y ricos en materias primas figuran entre los más pobres del planeta, mientras microestados (como Liechtenstein, Mónaco...) con mucha población y ninguna materia prima tienen algunas de las rentas per cápita más grandes del mundo.²⁴

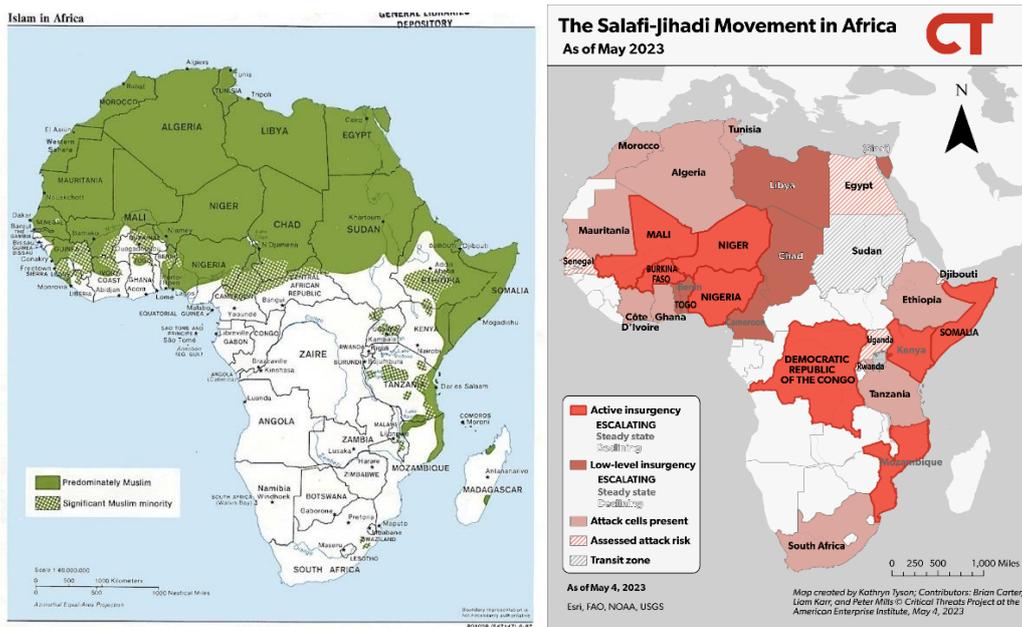


Imagen. 1.- Expansión del islam en África. 2.- Los movimientos salafistas yihadistas en África
 Fuente. 1.- [Globalsecurity](#), 2.- [“Salafi-Jihadi movement weekly update, may 4, 2023”](#). CARTER, Brian; TYSON, Kathryn; MILLS, Peter; KARR, Liam; SCHLUGER, Joseph.

²² DAVID, Charles-Philippe. Opus Citada, p. 163.

²³ MOLINERO HUGET, Jorge et al. Opus Citada, p. 126.

²⁴ RAMONET, Ignacio. Guerras del siglo XXI. Editorial Mondadori, Barcelona 2002, p 19.

1.3.- Las pandemias

Otra cuestión es la pervivencia en la región de pandemias como el sida y la malaria. El caso del sida es ilustrativo. Esta es una enfermedad perfectamente identificada en Occidente y tratable pero que se ha extendido por África debido a múltiples factores, entre ellos: incultura, pobreza, marginalidad y subdesarrollo. Todas estas causas han generado una pandemia que llega a afectar a la estabilidad regional. África Subsahariana es la región más afectada a nivel mundial por el virus del sida. El 68 % de todos los seropositivos viven en esta zona.

Estudios realizados en países de la zona demuestran que los ingresos de las familias afectadas por el sida se reducen a la mitad de una familia promedio. Esto hace que la transición a la pobreza extrema sea muy rápida en los hogares afectados, lo que puede dar lugar a una gran desestabilidad social, sobre todo si pensamos que en países como Zimbabue la tasa de infección es del 26 % entre las personas en edad de trabajar.

Por otro lado, los grupos más afectados son las mujeres y los mayores de 15 años, con un 61 % del total de afectados. En estas regiones ellas son las que cargan con la mayor parte del peso familiar, ya que además de la necesidad de un trabajo remunerado, se les exige que cuiden de la familia, de los niños y que hagan labores de enfermeras, por lo que muchas familias se desintegran al fallecer la adulta clave. En esta región el incipiente tejido empresarial está profundamente afectado por el sida, ya que interrumpe el suministro de mano de obra, reduciendo la producción y los ingresos, a la vez que erosiona el ahorro y desmotiva la inversión, (del 25 al 51% de los costes empresariales se estima que son debidos al absentismo laboral relacionado con el virus).

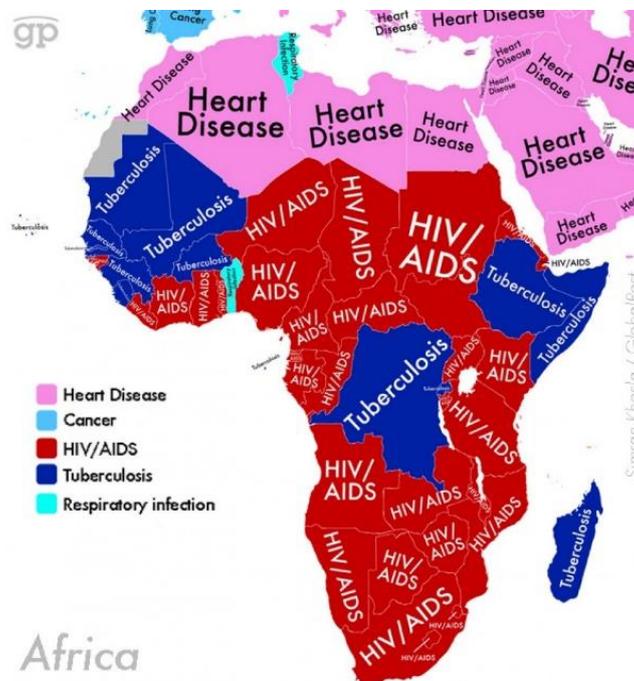


Figura: Causas de muerte en África.

Fuente: [Klporir, David](#). “África pierde 242 billones de chelines cada año por enfermedades”

Por consiguiente, el sida es un factor de inestabilidad social y estatal. Se considera que la epidemia está influyendo en la economía de los países de la región provocando el deterioro de las relaciones de intercambio y los movimientos de capital. En el caso de Sudáfrica se estima que su PIB es un 17 % inferior al que sería de no existir la pandemia.

El sida también amenaza las estructuras del Estado de estas naciones, ya que los servicios estatales dependen de los recursos financieros y de un conjunto de empleados públicos con conocimientos y experiencia. Si a esto se añade la presión sobre los presupuestos para hacer frente a las necesidades de salud y la disminución de los ingresos fiscales por el deterioro del tejido empresarial de estas naciones – que, por otro lado, son democracias incipientes - puede apreciarse que afecta a su estabilidad.

La información sugiere que la presencia del sida entre los uniformados es mayor que entre la población civil. Según estimaciones del Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos, en la década anterior, los porcentajes de infección variaban entre el 60 % de Zambia y el 16 % de Namibia, siendo 23 % el estimado para Sudáfrica, país que reconocía en 2011 la existencia de un 17 % de afectados entre su personal militar.

1.4.- Señores de la guerra y crimen organizado

La existencia de crimen organizado supone un desafío al Estado al impedirle cumplir con su obligación principal, el monopolio de la violencia legítima y proporcionar protección a su población, constituyéndose en un indicador de su naturaleza fallida y, añadiéndose a los muchos otros factores polemológicos normalmente concurrentes en tales casos. Al superar un cierto umbral y llegar a controlar una porción significativa del PIB, deja de ser un mero problema policial y se transforman en un riesgo para la Seguridad Nacional. A sensu contrario las regiones con altos índices de pobreza y estructuras estatales débiles ofrecen condiciones ideales al enriquecimiento.

La delincuencia a gran escala incorpora un altísimo factor de inestabilidad. Fomenta acciones ilícitas de diversa índole (tráfico ilegal, crimen organizado), contribuye al reforzamiento de los señores de la guerra, provoca la corrupción de las instituciones (administración, policía, Ejército) e impide al país su desarrollo como nación, de modo que se establece una relación simbiótica entre economías ilegales, debilidad de un Estado erosionado y poco creíble y señores de la guerra y guerrilla.

Influye también en el pensar de la gente. Cuando la violencia se normaliza, se instala en la comunidad como un recurso ordinario, un medio más, con lo que resulta natural que se asocie a otras reivindicaciones al tiempo que atenta contra la legitimidad del Estado. Además, se perjudica a los vecinos al expandir la inestabilidad y constituirse en un santuario que ampara bajo la sombra de su soberanía a dichas organizaciones frente a terceros; una soberanía que pese a ser inexistente o ficticia, el Derecho Internacional (y el nacional también) obliga a aceptar, constituyéndose en freno material y legal.

Con todo, la relación entre delincuencia y guerra es ambivalente. Una tendencia evidente en todos los enfrentamientos armados es la diversificación de la violencia de modo que los conflictos proporcionan un marco favorable y pueden servir como detonante para muchas otras formas de violencia organizada y no organizada. La compleja mezcla de actores violentos que tienen los conflictos del siglo XXI se ve a menudo complementada con bandas mafiosas y especuladores que usan la violencia criminal para obtener ganancias materiales, explotar las

posibilidades ofrecidas por las economías de guerra²⁵ y obtener financiación para sus actividades.²⁶

Esta idea ya había sido anticipada por Rousseau para el que *“esta despreciable avidez, que imperceptiblemente va cambiando las ideas de las cosas, hace que la guerra degenera en bandidaje y de ser enemigos y guerreros se pasa poco a poco a tiranos y ladrones”*.²⁷ La delincuencia contribuye así a desdibujar los límites de la violencia facilitando su canalización y perpetuación. La académica británica Mary Kaldor²⁸ va más allá y considera que las nuevas guerras implican un desdibujamiento de las distinciones entre guerra, crimen organizado y la violación a gran escala de los derechos humanos:

“Las nuevas guerras surgen en situaciones en las que los ingresos del Estado disminuyen por el declive de la economía y la expansión del delito, la corrupción y la ineficacia, la violencia está cada vez más privatizada como consecuencia del creciente crimen organizado y la aparición de grupos paramilitares mientras la legitimidad política va desapareciendo... las distinciones... entre el soldado o policía y el criminal, son distinciones que están desvaneciéndose”.²⁹

Una figura que se repite constantemente en los Estados fallidos, en las guerras de desintegración, es la de los señores de la guerra, líderes dotados de medios militares, cabezas a veces de estructuras tribales que, ante el colapso del Estado, ejercen el poder sobre una porción del territorio como resultado de la concurrencia de diversos planos de conflicto. Estos caudillos utilizan la delincuencia en su área de dominación para la financiación de sus actividades, incrementar su poder y lucro personal y se protegen con las armas.

En algunos países, tan es así que resulta obligado integrar a estos líderes en las estructuras de poder, de modo que el poder que detentan no suponga un desafío para las nuevas estructuras, sino que, al menos formalmente, sume su legitimidad a la del nuevo régimen, generando una tendencia centrífuga a la poliarquía. Las sociedades poco desarrolladas, con poliárquicos sistemas tribales y conflictos instaurados en diferentes planos, tienen una gran facilidad para caer en esta fragmentación territorial del poder, sobre todo si se considera lo que apuntaba Alexander Hamilton, uno de los padres fundadores de los Estados Unidos, en El Federalista:

“Los habitantes de territorios que son a menudo teatros de la guerra se encuentran inevitablemente sujetos a frecuentes violaciones de sus derechos, lo cual tiene como consecuencia debilitar su sentido de los derechos. Y así gradualmente se lleva al pueblo a ver en la soldadesca no sólo sus protectores, sino a sus superiores. El pasar de esto a considerarlos dueños y señores no es remoto ni difícil”.³⁰

²⁵ STEPANOVA, Ekaterina. “Un patrón para el estudio de los conflictos armados”. en VV.AA. Una mirada al mundo del siglo XXI. Ministerio de Defensa 2008., p. 43.

²⁶ DE ARÍSTEGUI, Gustavo. La Yihad en España. Ediciones B. Barcelona 2004, cap. VII.

²⁷ ROUSSEAU, J.J. Escritos sobre la paz y la guerra. Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1982, p. 56.

²⁸ KALDOR, Mary. Las nuevas guerras. Editorial Tusquets, Barcelona 2001, p. 16.

²⁹ Ibidem, p. 20.

³⁰ FRAGA IRIBARNE, Manuel. Guerra y conflicto social. Gráficas Uguina, Madrid 1962, p. 70.

Algunas sociedades sin Estado se han desarrollado bajo el control político y económico de unos señores de la guerra incapaces de proporcionar niveles mínimos de buen gobierno.³¹ El término señor de la guerra refiere a unos líderes que han abandonado toda pretensión ideológica y abiertamente plantean su lucha en términos de poder, al margen de la población que habita en su territorio.³²

Existen concomitancias entre las violencias y resulta fácil pasar de una a otra. En Ruanda se emplearon para la guerra a grupos marginales que practicaban pequeños robos.³³ Y existe también una relación entre terrorismo y delincuencia organizada, especialmente la relacionada con el narcotráfico, fundamentalmente por tres razones:

La primera son las similitudes entre las formas de organización - clandestina, de tipo intimidatorio y enfrentada al poder establecido - que facilitan la conexión.³⁴

La segunda es que el comercio ilegal de sustancias estupefacientes proporciona recursos con los que sostener a la organización.

La tercera es la propia estructura del mercado negro internacional de armas que tiende a impedir todo tipo de transferencias que no descansen sobre las mismas infraestructuras logísticas, informativas y financieras.³⁵

En cualquier caso, lo cierto es que las economías ilegales han estado implicadas en buena parte de los conflictos internos que asolaron el globo después de la Guerra Fría. Bajo el pretexto de confrontaciones étnicas o religiosas subyacía un interés económico de algunos de los beligerantes o de terceros por el acceso a los recursos del país.

Y así, en África, el control de recursos estratégicos explica la simbiosis entre guerra, tribu y tráfico ilícito. La comercialización de estos recursos, en ocasiones, ha sido prohibida internacionalmente para tratar de interrumpir los fondos para el sostenimiento de una lucha de la que se ha llegado a perder la referencia y hasta se ha convertido en un mal endémico. Pero tal proceder ha sido inefectivo.

1.5.- Las potencias foráneas

El Reino Unido y Francia han estado ligados, de un modo no ausente de controversia, a sus antiguas colonias. Así, hay diecinueve Estados miembros de la Commonwealth en África, incluyendo a Nigeria y Sudáfrica. Ghana se independizó en 1957, seguida en la década de 1960 por otros 13 países. Namibia se unió tras la independencia en 1990 y, tras las elecciones democráticas de 1994, Sudáfrica volvió a ser bienvenida a la asociación. Camerún y

³¹ VV.AA. "La era de la globalización: Estados bajo presión". Informe de conferencia 03. Fundación FRIDE 2008, p. 7.

³² ALONSO BERRO, Miguel. Opus Citada, p. 215.

³³ KALDOR, Mary. Opus Citada, p. 123.

³⁴ REINARES NESTARES, Fernando. Terrorismo global. Editorial Taurus, Madrid 2003, pp. 28 y 29.

³⁵ Ibidem.

Mozambique se adhirió en 1995. Luego, en noviembre de 2009, Ruanda se convirtió en el miembro número 54.

Por su parte, el África francófona incorpora a 450 millones de personas, principalmente en África Occidental. La relación se encuentra muy trabada, con intercambios económicos y una relevante diáspora instalada en Francia, donde trabaja y se forma. No obstante, la sucesión de golpes de Estado en la región y la irrupción rusa amenaza la propia existencia de la francofonía

Estados Unidos ha mantenido una añeja relación con África Subsahariana, no en vano un porcentaje significativo de su población es de origen africano. Tras las independencias y en el contexto de la Guerra Fría, su principal socio en la región fue Kenia. Con la Caída del Muro, Estados Unidos se implicó en la promoción de la democracia, pero el fracaso de la intervención en Somalia y los atentados de Kenia y Tanzania le hicieron centrarse en cuestiones de seguridad, razón por la que, en 2007, creó el AFRICOM, un mando militar para la zona. Con todo, Estados Unidos solo dedica el 0.3 % de su presupuesto militar a África, que es la sexta de sus prioridades estratégicas. África no ha sido objeto de una especial atención ni siquiera durante la presidencia de Obama.

Por su parte, China ya estuvo presente en el continente apoyando distintos movimientos de liberación nacional durante la Guerra Fría. La finalidad de su presencia en la región es asegurarse la provisión de recursos estratégicos con vistas a garantizar su desarrollo. África plantea tanto una oportunidad de negocio como de influencia geopolítica. China se aproxima a África desde la perspectiva de la no injerencia en los asuntos internos de los países en los que opera y sin la carga de un pasado colonial. Su entrada tuvo lugar en el año 2000 en el contexto de una cumbre chino africana. En Europa entonces dominaban conceptos como el *donors fatigue* y el afroesimismo ante un continente que no funcionaba y solo transmitía inquietud.

El volumen de negocio de China con el continente era en 1992 de 1.000 millones de dólares que pasaron a ser 100.000 en 2008. En 2010 se convirtió en el principal socio comercial del continente. En 2021 el comercio rebasó los 250.000 millones de dólares, un volumen muy similar al que mantiene la UE. En 2022 ascendió a 260.000 millones y se espera que sean 300.000 millones en 2035. Los países africanos exportan recursos a China la cual les ofrece ayuda financiera en forma de créditos que, entre otros fines, sirven para la construcción de unas infraestructuras realizadas por empresas y personal chino y de las que también se beneficia en sus proyectos. En última instancia también obtiene influencia política. Así, el único Estado africano que todavía reconoce a Taiwán es Esuatini (la antigua Suazilandia). La crítica que se hace es calificar estos acuerdos como trampa, dado que en algunos acuerdos, las infraestructuras se consideran como una especie de aval en el supuesto de producirse impagos.

China da salida con estos acuerdos a sus múltiples empresas y se asegura fuentes de suministros. Además, ha construido unas infraestructuras que resultaban absolutamente necesarias para el continente. De hecho, África se ha convertido en el principal negocio para las constructoras chinas. Actualmente operan en el país unas 10.000 empresas y en torno a un millón de chinos se han desplazado a la región. En 2017 China abrió su primera base militar en Yibuti, especulándose desde entonces con la posibilidad de la apertura de una base en Guinea Ecuatorial.



Figura: Relevancia por países del comercio con China.

Fuente: [ARMSTRONG](#), Martin. "China's African Trade Takeover". Statista 25 de junio de 2023.

Las relaciones de Rusia con África son herederas de las sostenidas por la antigua URSS, de su posicionamiento anticolonial, y son por ello de particular relevancia política. El actual modelo se basa, como señala Mira Milosevic, en la reactivación de las redes establecidas durante la Guerra Fría, la diplomacia política y empresarial en el sector de los recursos naturales, la creciente implicación del grupo paramilitar Wagner y sus sucesores y las campañas de influencia informativa.

Pero, con todo, no son particularmente relevantes. Así, frente a los 260.000 millones de dólares del comercio chino; el ruso se queda en 13 millones. La inversión extranjera directa rusa representa apenas el 1 % del total del continente., concentrándose principalmente en solo cuatro países: Sudáfrica, Marruecos, Egipto y Argelia. En total, África importa siete veces más de Rusia que su contraparte.

La pretensión de Rusia de convertirse en una potencia global es incompatible con su ausencia de África. Su presencia en este continente, en línea con la acción exterior soviética, supone un avance en su apuesta posliberal, amplía el teatro de enfrentamiento y la sitúa en la frontera Sur de la OTAN -ejecutando así una maniobra de contracerco- mientras compite contra Occidente por los recursos estratégicos de la región, sirviéndose de la antigua retórica anticolonial y de su pasado apoyo a movimientos de liberación.

El grupo Wagner está al servicio de sus políticas en la región. Su presencia se afianza en los acuerdos militares y de suministro de material. Además, explota las ventajas comparativas de una cultura que incorpora el empleo lato de la violencia y la falta de respeto hacia los Derechos humanos. Ésta encaja con la forma habitual de proceder en áreas como el Sahel, hasta el punto de haber desplazado a los occidentales.

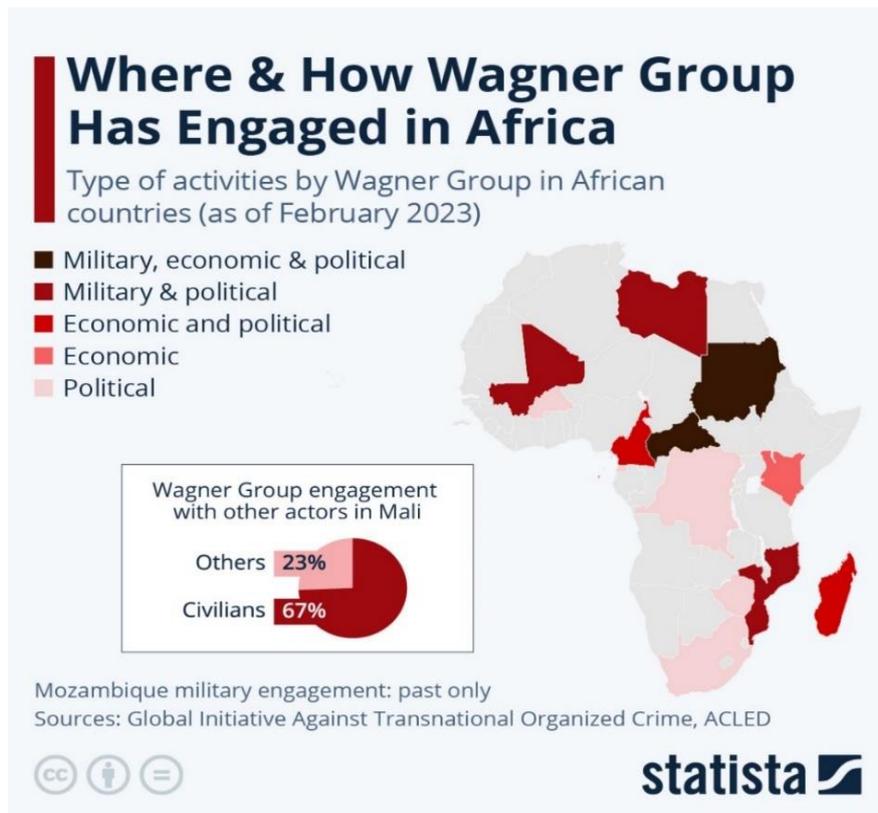


Imagen. El grupo Wagner en África.

Fuente: [BUCHHOLZ, Catherina](#). "Where and how Wagner group is Engage in Africa". Statista.

2.- Nigeria y Sudáfrica

Dos Estados destacan particularmente por su relevancia e integración en el mundo globalizado: Sudáfrica y Nigeria. Sudáfrica es un extenso país de 1.221 millones de kilómetros cuadrados y 67 millones de habitantes, con un Índice de Desarrollo Humano de 109 de 191 países, una tasa de analfabetismo del 10,5% y un PIB de 405.705 millones de dólares en 2022.

Por la diversidad y amplitud de sus culturas, idiomas y creencias religiosas se la ha denominado la nación del arcoíris. Cuenta con once idiomas oficiales, dos de ellos europeos: el afrikáner y el inglés. El 79,5 % de la población es negra y está dividida en diferentes grupos étnicos. Esta población coexiste con grupos de procedencia europea e india.

En el país se dan relevantes desigualdades. Así, el 1 % más rico de la población posee el 70,9 % de la riqueza total del país, mientras que el 60 % con menos recursos concentra solo el 7 % y una cuarta parte de la población está desempleada, viviendo con menos de 1,25 dólares al día.

País rico en recursos, se encuentra de hecho en la lista de los denominados como países megadiversos. Así, el presidente estadounidense Nixon justificaba la política seguida respecto de Sudáfrica durante la era del apartheid aduciendo que la vulnerabilidad del país era mayor en lo referente al cromo que por el petróleo y que Sudáfrica disponía de tres cuartas partes de las reservas de cromo, del 10 % del asbesto, más de la mitad de los metales del grupo del platino, la mitad del oro, una tercera parte del manganeso, una quinta del uranio y la tercera

de los diamantes, atribuyendo a la URSS un interés estratégico en todos sus movimientos por África.³⁶

El país se vio afectado por la inestabilidad de su entorno, actuando su riqueza y la seguridad que ofrecía como factor atractor. La población de los países de alrededor, desplazada por las guerras y acostumbrada a la violencia, migraba y se instalaba en los Townships, núcleos de chabolas en las proximidades de las grandes ciudades, incrementando los niveles de criminalidad y provocando brotes xenófobos y disturbios.

Sudáfrica es muy activo internacionalmente, siendo el panafricanismo uno de los ejes de su política exterior. Es socio fundador de los Unión Africana y el único miembro africano nato del G-20 (Nigeria lo es solo como invitado, al igual que España). Es miembro activo del G-77 y del Movimiento de Países No Alineados. Además, es miembro de los BRICS, organización cuya presidencia ostentó en 2023 y a la que en 2021 dirigió un 17 % de sus exportaciones, importando un 29 % de sus totales. También es integrante del Foro Trilateral IBSA (India, Brasil y Sudáfrica).

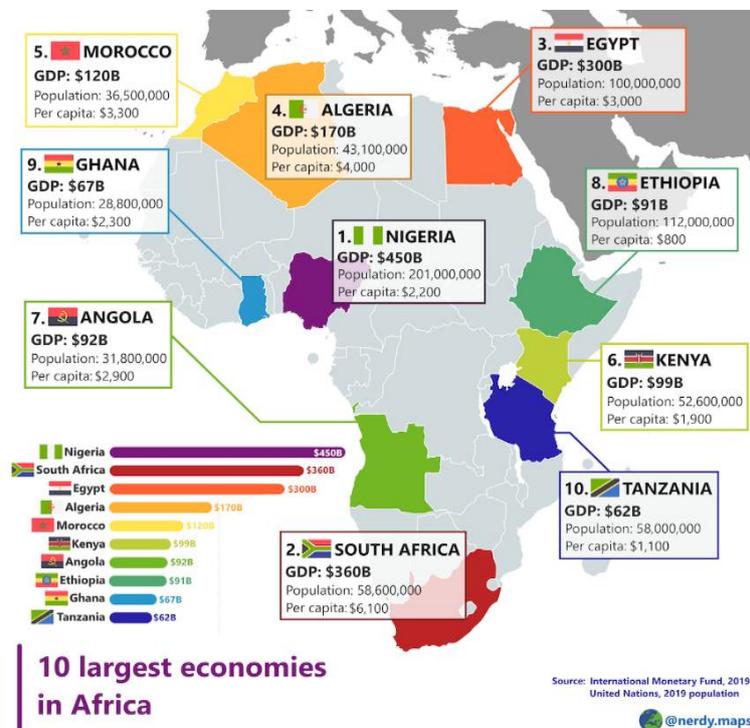


Imagen. Las 10 mayores economías africanas de 2010.
Fuente. Nerdy maps.

Nigeria³⁷, con 923.768 kilómetros cuadrados y una población de 221 millones de personas (sólo contaba con 421 residentes españoles en 2021, cuando España era, después de India, su principal cliente). Es la vigésima economía del mundo (PIB 492,7 miles de millones de dólares),

³⁶ NIXON, Richard M. La verdadera guerra. Editorial Planeta, Barcelona 1980, pp. 40 y ss.

³⁷ Para más información sobre Nigeria y el Sahel se recomienda CASTIEN MAESTRO, Ignacio; AZNAR FERNÁNDEZ-MONTESINOS, Federico; CHEIKH AGNÉ, Mamadou. Panorámica Histórica y etnográfica del Sahel. Instituto Español de Estudios Estratégicos, 2018

constituyéndose como la potencia indiscutida en el África Occidental, con una política exterior muy proactiva en toda la región y relevantes recursos naturales. Dispone de una economía dinámica y un notable desarrollo industrial; por ejemplo, puede fabricar una amplia gama de vehículos con tecnología propia.

Nigeria es, en liza con Angola, el primer productor de petróleo de África, el octavo de la OPEP (3,1 % de la producción total) y el décimo del mundo (con aproximadamente el 3,5 % de la producción mundial). Es importante señalar que, pese a la poca visibilidad y el reducido número de residentes españoles, España es el segundo cliente comercial de Nigeria y que un eventual poliducto con Europa, de gran interés para España, la liberaría de la dependencia de Rusia.

Todos estos logros se ven lastrados por graves problemas estructurales, como los conflictos interétnicos y una fuerte criminalidad y corrupción. Es un ejemplo de las llamadas “4 C”: crisis, corrupción, conflictos y contradicciones sociales. A este respecto, Nigeria ocupa el lugar 150 entre 180 países en el informe de 2022 de la Organización Transparencia Internacional. Es el 161 de 192 países en términos de Desarrollo Humano en 2023 y presenta una tasa de analfabetismo del 38 %.

El país engloba numerosas etnias, unas 250, entre las que destacan tres: los yorubas de religión cristiana o musulmana en el sudoeste, los igbos de religión cristiana en el sudeste y población hausa-fulani de confesión musulmana en el norte. Los nigerianos combinan el cristianismo (son católicos, anglicanos, pentecostalistas) y el islam, pero hay un gran número indeterminado que profesa las religiones tradicionales africanas junto a las otras. El idioma oficial es el inglés, pero en el país se hablan 500 lenguas distintas.

Se observa un recrudecimiento de las tensiones entre trashumantes y agricultores en el centro del país, en las que cada vez se observa más un importante componente interétnico y religioso.

La vastedad de su territorio y de su población, su inmensa diversidad étnica y religiosa, la debilidad comparativa de su Estado y la existencia de inmensas ganancias cuasi-monopolistas no resultan suficientes para explicar la dinámica conflictiva de Nigeria. La Administración pública padece de gigantismo e ineficiencia y la gobernanza del país es realmente problemática. Incluso su riqueza juega un papel desestabilizador.

Los beneficios del petróleo o de la minería no solo generan la conocida como «enfermedad holandesa», sino que además son obtenidos al precio de profundos daños medioambientales, que, por ejemplo, promueven el caos en la región del Delta del Níger. De hecho, los conflictos por el reparto de la renta petrolera han sido recurrentes. Este ha tenido lugar básicamente entre el Estado federal y las regiones productoras. Estas últimas reclaman no solo mayores réditos por sus riquezas, sino también mayores compensaciones por los daños ambientales. Al principio los réditos se distribuían consensuadamente entre el Estado nacional y los estados. Pero esta equidad ha ido desapareciendo y hay un fuerte encono entre las diferentes etnias y regiones.

A todo ello se añade el comercio ilegal de petróleo, que se encuentra relacionado con un incremento del tráfico de armas ligeras. Las ganancias derivadas de la explotación de estos recursos, junto con las procedentes de actividades ilícitas, afectan al desarrollo institucional del país al favorecer la existencia de grupos corruptores con voluntad y capacidad de penetración en el aparato del Estado.

Estas disfuncionalidades condenan a la pobreza a la mayoría de los habitantes del país. Es un paradigma de Estado rico con ciudadanos pobres. Su renta per cápita es de 2.330 dólares, relativamente alta para el contexto subsahariano, pero las desigualdades sociales son enormemente elevadas. El 90 % de su población vive por debajo del umbral de la pobreza y el 70 % lo hace en la extrema pobreza. Todavía la mitad de su población es rural. Es el país con mayor número de enfermos de sida del mundo (unos 3,5 millones), con toda la desestructuración social que ello implica.

Esta situación se agrava en el caso del norte musulmán, la región más pobre del país, con más de 60 millones de personas, lo que supone más de un tercio de la población total. En su caso, el 76 % de la población vivía en 2010 con menos de un dólar al día, frente al 27 % en el sur.

Nigeria no constituye una región geográfica e histórica dotada de entidad en sí misma, pero tampoco es un Estado fallido. Para entenderlo, es preciso comprender su Historia. El territorio de Nigeria ha sido la cuna de varios reinos y Estados antiguos y autóctonos durante milenios. En 1852 los británicos ocuparon la ciudad yoruba de Lagos, declarada colonia británica en 1861, en el contexto de una gran inestabilidad regional. En 1886 se fundó la Real Compañía del Níger, que jugó un papel clave en la colonización de toda la región, como ente semipúblico y semiprivado. En 1901 los distintos protectorados creados en el norte y en el sur fueron reunidos en un solo unificado que, en 1914, se convertiría en la colonia de Nigeria.

Este proceso de «amalgamación», dio paso a un inmenso bloque dotado de continuidad territorial. En este aspecto, su situación era semejante a la del África Occidental Francesa y el África Ecuatorial Francesa. Ambas han dado origen a un conjunto de Estados separados. Nigeria, por el contrario, desde su independencia en 1960, se ha conservado como un Estado unificado, aunque al coste de un conflicto multidimensional.

La historia de Nigeria ha sido realmente agitada. Desde su independencia ha vivido un sangriento intento de secesión en Biafra, entre 1966 y 1970, y dos periodos de gobiernos militares que perduraron hasta 1999, lo que da cuenta de la debilidad tanto de su sociedad como de su clase política. Su condición de Estado multiétnico y multireligioso le ha ocasionado no pocos problemas. A la rivalidad entre las etnias mayoritarias -los hausas, los yorubas, los edo y los ibo -, se añade la existente dentro de cada región entre la etnia hegemónica y las minoritarias. Este conflicto se hace especialmente dramático en el llamado «cinturón central», en donde todo un conjunto de pequeñas poblaciones «animistas» y cristianas sufren la presión de sus vecinos musulmanes, los cuales también sufren atrocidades.

Pero estos mismos conflictos también ocurren en el sur. Por ejemplo, los habitantes del Delta del Níger han tenido que enfrentarse a la devastación de sus territorios por parte de la industria petrolera. Ello dio lugar, ya en los noventa, a un amplio movimiento de protesta que derivó en el desarrollo de un movimiento armado, el Movimiento de Liberación del Delta del Níger (MEND).

Existen también milicias integradas por miembros de las etnias itseriki, urhob y e ijaw que pelean entre sí por el control del petróleo. Sus actividades, basadas en el sabotaje y en los secuestros se entremezclan con la delincuencia común, en parte también porque los delincuentes comunes se camuflan en ocasiones bajo su identidad.

3.- El Sahel como espacio de fractura y transición

El Sahel, literalmente “el borde”, es la frontera sur del desierto del Sahara. Estamos en una región de transición física, étnica, religiosa... Es una banda de unos 3 millones de kilómetros cuadrados distribuida a lo ancho de los 5.400 kilómetros que separan los Océanos Atlántico e Índico. Su definición es pluviométrica, la banda está definida por las isoyetas de entre 100 y 700 mm señalando el tránsito del clima desértico al tropical de la sabana sudanesa.

El cambio climático ha alterado sus límites desplazándolos hacia el sur. Así el conflicto de Darfur tuvo lugar porque las milicias árabes janjaweed se vieron empujadas hacia el sur como consecuencia del cambio climático y la falta de pluviosidad. La zona, por sus condiciones pluviométricas y la variabilidad de estas dispone de limitados recursos agrícolas.

La inseguridad alimentaria afecta a uno de cada seis Sahelianos, mientras que uno de cada cinco niños padece desnutrición. Esta carencia s causa de enfrentamientos de todo tipo, entre los que destaca la confrontación entre pastores y agricultores toda vez que la práctica implica la confrontación de modelos económico-territoriales de sesgos antinómicos.

A ello se añade unas poblaciones crecientes como resultado de una alta tasa de fertilidad y el paulatino incremento de la esperanza de vida. Y es que si la fecundidad a nivel mundial es de 2,5 hijos por mujer, en el Sahel es superior a los 5,23; mientras la fecundidad masculina alcanza en Níger los 13,6 hijos y en Sudán los 13,5. El resultado es que, si la población actual es de cerca de 200 millones, se espera que alcance los 338 millones en 2050 y ronde los 680 millones en 2100. Níger para esa fecha se espera sume los 200 millones frente a los 20 millones actuales³⁸.

Las consecuencias son desempleo, migraciones, inseguridad alimentaria, expansión de enfermedades, malestar social, conflictividad, crimen organizado, alteración del equilibrio étnico, terrorismo o alteración de la estructura social. Los Índice de Desarrollo Humano (IDH) que presenta la región son extremadamente bajos, lo que acrecienta su vulnerabilidad frente a desastres naturales y crisis alimentarias. En 2023 Sudán del Sur era el Estado número 191 de 191 en términos de IDH; Chad el 190, Níger el 189, Malí el 186, Etiopía el 175, Sudán el 172, Senegal el 170, y Mauritania el 158.

Estamos en una zona superpoblada y de una gran inseguridad alimentaria. Los Estados son frágiles y pobres mientras el desierto integra las riberas norte y sur posibilitando todo tipo de tráficos. Consecuentemente, presenta una alta inestabilidad en la que no son infrecuentes los golpes de Estado y éstos no pueden hacer efectivo ni el control de sus fronteras ni de importantes porciones de su territorio.

³⁸ MORA TEBAS, Juan A. “Sahel: un tsunami demográfico...¿reversible?” *Instituto Español de Estudios Estratégicos* IEE 03/2018 17 de enero de 2018.

Países de África con el mayor número de golpes de Estado desde 1991*

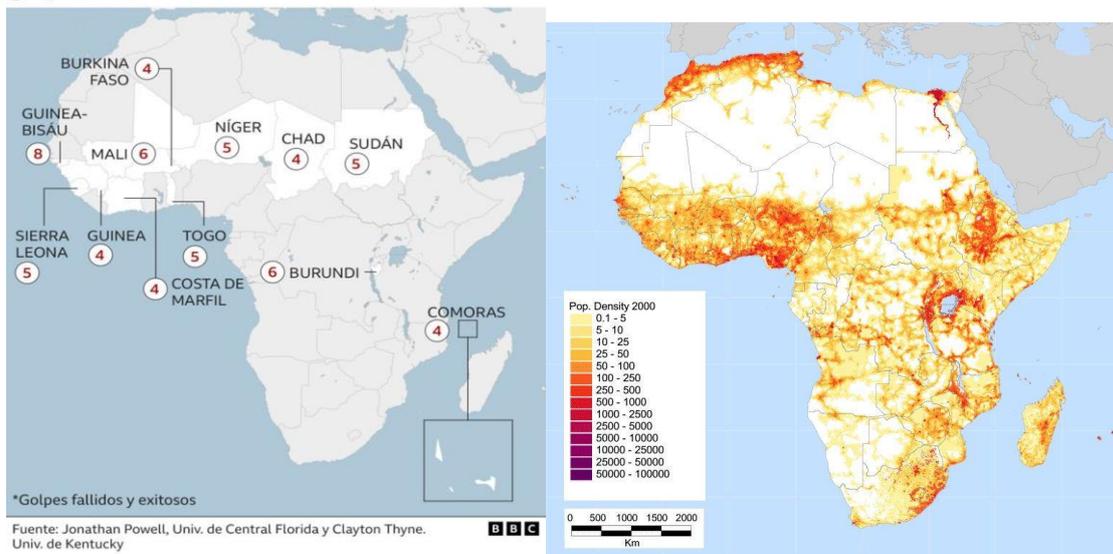


Imagen. 1.- Países de África con el mayor número de golpes de Estado desde 1991. 2.- Densidad de población en África.

Fuente. 1.- PAREDES, Norberto. [BBC “7 golpes de Estado en 3 años: por qué hay una ola de alzamientos militares en África”](#) 2.- [El Orden Mundial](#).

A los conflictos interétnicos propios de una región en transición se suman los conflictos tribales, ya que los Estados incorporan distintos grupos con un poder relativo dentro de sus estructuras, o contribuyen a su fractura entre varios. Entre estos conflictos destaca el protagonizado por los fulani y que se encuentra ligado o escenificado por el terrorismo.

La región tiene problemas endémicos de corrupción acordes con la debilidad de sus Estados. Así, Níger ocupa la posición número 124 en los Índices de Transparencia Internacional, Nigeria la 154, Mauritania la 140, Malí la 136, Chad la 164, Sudán la 164, Sudán del Sur la 180 y Burkina Faso la 178. Salvo Sudán y Burkina Faso, el resto de los países han empeorado sus posiciones en los últimos años.³⁹

Lo importante de los pequeños tráfico que caracterizan la región es que banalizan el incumplimiento de la ley y van introduciendo a quienes participan en la cultura del delito. La concurrencia caravanera de actividades lícitas e ilícitas es toda una escuela cuyo tradicionalismo y cultura permite romper barreras entre unas y otras.

Existe, además, un alto nivel de connivencia, de colusión, con estas actividades tanto entre la clase política, fruto en ocasiones de intereses de Estado —a veces como forma de pago por cooptar a tal o cual etnia o clan en su lucha contra otro terrorista o insurgente o también como una forma de recompensar a una milicia afín—, como entre los aparatos de seguridad y los servicios aduaneros, cuya actuación se ve contaminada por la tolerancia y la proximidad a prácticas tradicionales. Además, los réditos de los tráfico ilícitos superan crecidamente sus habitualmente cortas retribuciones.

³⁹ TRANSPARENCIA INTERNACIONAL. Corruption Perceptions Index. Disponible en: <http://www.transparency.org/research/cpi/overview>

El crimen organizado también ha aprovechado la situación para establecerse, tanto ligándose a los cárteles latinoamericanos como estableciendo infraestructuras para la fabricación de drogas sintéticas que luego se trasladan a Europa. También los yihadistas se sirven del malestar social, la falta de expectativas y la inseguridad en su beneficio y para el desarrollo de sus actividades.

Merece la pena referir que el Sahel no es solo una sucesión de Estados fallidos sino un territorio desarticulado, pero coherente en su diversidad, donde el Estado es parte del problema por su debilidad y también parte de la solución por su necesidad de fortalecimiento como única opción válida para superar la coyuntura regional. En este sentido, podríamos entender el Sahel como el territorio fallido más extenso del mundo.

Esta zona se integra a poniente con el Magreb hasta formar un espacio único, un continuo que llega hasta el Mediterráneo. Así, los efectos de la guerra en Libia en 2011 alcanzaron hasta Nigeria. Las caravanas recorren este espacio en sentido norte transportando, no pocas veces a un tiempo, emigrantes, droga, terroristas... y banalizando el delito, mientras en dirección sur llevan armas.

La región es, también a poniente, el patio trasero de Marruecos y Argelia. Estos países, particularmente el primero, se han mostrado activos con esa parte de su entorno regional, lo que obliga a la concertación política.

Desde Europa, y atendiendo a su condición de frontera sur, se ha buscado su estabilización. La integración Sahel-Magreb se plantea como una necesidad de estabilización y reconfiguración del flanco sur de la Unión Europea. Por eso, el ministro de Defensa español ya apuntaba en 2012 que *"la seguridad de España va más allá de sus fronteras"* y empieza *"en países donde se genera inestabilidad"* y, en concreto, explicaba que la Directiva de Defensa Nacional recoge como escenarios de *"preocupación"* el norte de África, el Golfo de Guinea y el Sahel.

El ataque en diciembre de 2012 del grupo yihadista Al Morabitun, integrado en Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI) y liderado entonces por Mokhtar Belmokhtar, contra las instalaciones gasísticas de Tingatourine, en Argelia, constituyó un ejemplo palmario de los riesgos que implican estos grupos para la seguridad española y europea. Este ataque tuvo como consecuencia una importante disminución en el suministro de gas a España y también a Italia, principal perjudicada.

El riesgo de que un país de la envergadura de Malí cayera en manos de grupos yihadistas motivó la operación Serval en 2013, que fue seguida en 2014 por la operación Barkhane, e implicó el desplazamiento de un relevante contingente francés y de fuerzas españolas implicadas en una operación europea, el EUTM-Malí.

El esquema de cooperación regional seguido en este periodo y hasta la sucesión de golpes de Estado que se produjo entre 2021 y 2023 se asentaba sobre la Alianza Sahel, el G5 Sahel y la Coalición por el Sahel. Estos se encontraban centrados en el desarrollo regional, el desarrollo institucional y la capacitación de las Fuerzas Armadas con vistas a la lucha contra el terrorismo, el control de fronteras y la lucha contra el tráfico humano y el crimen organizado.

Como consecuencia de las circunstancias concurrentes y el clima provocado por la expansión del yihadismo, la región se ha visto sacudida por la aludida sucesión de golpes de Estado que ha supuesto la salida de las fuerzas francesas de países como Malí o Níger, las cuales se han visto sustituidas por la compañía Wagner, cuyos métodos expeditivos, que no resultan

emulables por países que se denominen democráticos, parecen deparar resultados a corto plazo. Y todo ello ha derivado en la salida de los europeos de la región y la entrada de la Wagner en lo que era un patio francés. Francia, en lo que parece una represalia, se ha desplazado a Armenia, en el patio trasero ruso.

Deaths from terrorism, 2007–2021

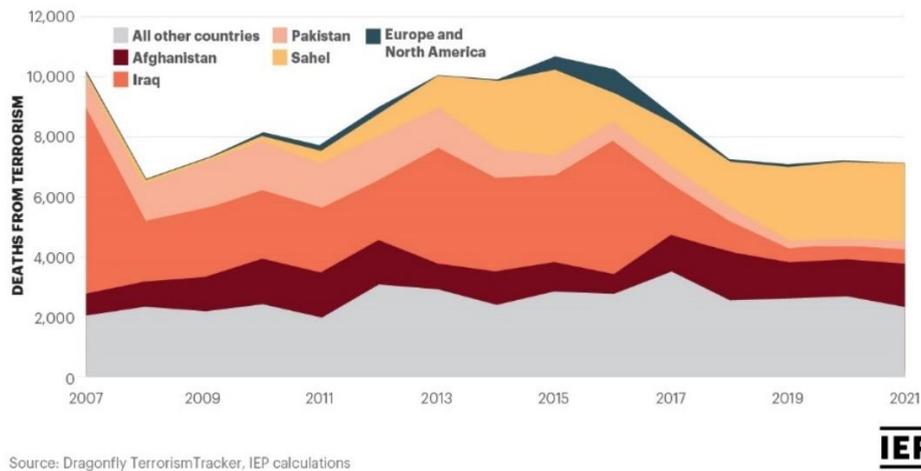


Imagen. Muertes por terrorismo 2007-2021

Fuente: [“Global Terrorism Index 2022: Key findings in 6 Charts”. Global terrorism Index.](#)

En cualquier caso, un Estado yihadista en el centro del Sahel constituye una amenaza para toda la región, pero también, de un modo indirecto, para Europa. Este Estado podría operar como un santuario para los yihadistas de otros lugares, en donde podrían encontrar refugio, entrenamiento y avituallamiento, a semejanza de lo ocurrido en el Afganistán de los talibán.

Con todo, es un hecho que el Sahel, se ha convertido en el epicentro del terrorismo mundial. En 2022 se produjeron en esta zona más muertes por terrorismo que en el sur de Asia, Oriente Medio y Norte de África juntos. Y es que no son pocos los grupos yihadistas que se han formado en el Norte de África al hilo del efecto llamada de al Qaeda. Así, han aparecido brotes yihadistas en Mauritania, Kenia, Níger, Burkina Faso, Mozambique (con el grupo Ansar Al Sunna o Sunna Swajili).

Entre los grupos asentados en la región se pueden citar: AQMI, Boko Haram, al Shabaab o la formación Grupo de Apoyo al Islam y a los Musulmanes, que es fruto de la fusión en 2017 de Ansar ad-Din, el Frente de Liberación de Macina, y Al Morabitun que es a su vez resultado de la unión de MUJAO y los conocidos como los Signatarios de la Sangre.

Tampoco conviene olvidar que Argelia, desde principios de los noventa, ha vivido una violencia que ha provocado en torno a 250.000 muertos. Por ello no es raro, dada la experiencia adquirida, que algunos de los más significados participantes en los atentados del 11-M fueran argelinos.

La guerra en Libia ha hecho de un país en el centro del Mediterráneo un Estado fallido generando, como ya se ha señalado, un efecto dominó sobre Malí y desestabilizando significativas porciones del arco Saheliano.

La desestabilización de países como Marruecos, Egipto o Argelia, que subyace en la pretensión de muchos grupos, afectaría a millones de ciudadanos de esas nacionalidades y religión musulmana que habitan actualmente territorio europeo, agravaría el problema migratorio y de la desigualdad Norte-Sur ahondando en la desconfianza social. El compromiso con su estabilidad es una demanda de la propia seguridad y no hay seguridad, dicho sea de paso, sin desarrollo y justicia.

4.- Factores polemológicos e incremento de la conflictividad

Los factores polemológicos son los elementos que subyacen en el origen de los conflictos, conduzcan o no al enfrentamiento; éste se produciría en función de la presencia de ciertos catalizadores o detonantes.⁴⁰ Así, su existencia los posibilita y la concurrencia de varios de ellos los hace más probables, pero no los asegura.⁴¹ Es un fenómeno humano, y por ello paradójico y contradictorio, y con leyes propias o ausencia de estas.

Las guerras no suelen deberse a una sola causa sino a una pluralidad que, en unos casos conducen al conflicto y en otros no, sin que pueda formularse una ley general. Pero la primera condición para la guerra es que haya grupos; y para que haya grupos debe haber diferencias. La diferencia permite el establecimiento de las condiciones objetivas que hacen posible el surgimiento de los conflictos, esto es, la existencia del otro. Sin grupos no hay partes y sin partes no hay conflicto. Primero es la curiosidad, luego la desconfianza y, finalmente, el odio. Existe reconocimiento de la diferencia, pero no aceptación de la alteridad. Por eso las grandes luchas se establecen entre grupos humanos entre los que existen diferencias menores, buscándose la diferenciación a través de la violencia.

Otro conjunto de factores polemológicos relevantes, según se ha visto en los anteriores capítulos, son los referidos a los recursos y el territorio que figuran en las razones u objeto de la pugna; se combate para algo, por un interés. Y un tercer conjunto de factores sería relativo a la Seguridad, y que sería fruto de la diferente agenda política de los actores en relación. Estamos ante la traslación a las Relaciones Internacionales de la conocida como pirámide de Maslow.

4.1. La diferencia como factor polemológico

Los conflictos identitarios son la forma en la que la globalización progresa. La convergencia que comporta la globalización trae consigo un proceso de racionalización y, por ello, de supresión de las diferencias. Estas desemejanzas, contra el resultado final, se ven magnificadas, provocándose una suerte de geopolítica de las identidades que, paradójicamente, no es otra cosa que el resultado de su superación.

Etnia, lengua, religión y cultura son etiquetas, elementos de definición identitaria al tiempo que, y por ello, planos habituales para el conflicto. Esto es, actúan como mecanismos de polarización promoviendo el alineamiento de la población de modo dicotómico y excluyente, según la lógica de clasificación dentro-fuera. La cuestión es que se encuentran entrelazados de un modo difícilmente dissociable. Por más que, teóricamente, se definan con nitidez, en términos prácticos tal diferenciación es muy difícil. Y cualquiera que sea su signo se transforman en políticas, obligando, al margen de sus raíces, a un análisis igualmente político.

⁴⁰ FISAS, Vicenc. *Procesos de paz y negociación en los conflictos armados*. Op, Cit., p. 43.

⁴¹ *Ibidem*, p. 17.

Así, estas diferencias sirven a la movilización de grandes grupos por cuanto *“toma los hechos neutrales de un pueblo – la lengua, territorio, cultura, tradición e historia – y los convierten en una narración...toma las “diferencias menores” y – en sí mismas irrelevantes– y las transforma en grandes distinciones...la característica más acusada de la mirada narcisista es que sólo contempla al Otro para confirmar su diferencia”*.⁴² Es un sentimiento comúnmente reconocido que cuanto más inseguro se siente el hombre más se afirma en su identidad, siendo en consecuencia las sociedades donde resultan particularmente estrechas las identificaciones entre sus miembros aquellas en que más enconadas son las disputas.⁴³ Como refiere Mary Kaldor, los objetivos de las nuevas guerras *“están relacionados con la política de identidades, a diferencia de los objetivos geopolíticos o ideológicos de las guerras anteriores”* por una nueva división política entre *“un cosmopolitismo basado en valores incluyentes, universalistas y multiculturales, y la política de las identidades particularistas...basada en una identidad concreta sea nacional, de clan, religiosa o lingüística...la nueva política de identidades consiste en reivindicar el poder basándose en etiquetas”*.⁴⁴

El yihadismo obedece a esta lógica. Es un movimiento reactivo y de reflujo ocasionado por la globalización. La fortaleza y coherencia de su actuación obedece a la existencia de una poderosa base doctrinal proporcionada por el salafismo moderno. El resultado va a ser una suerte de magma en el que se inscriben organizaciones de ámbito de actuación local o regional. Es más, el propio caso del Islam es paradigmático. Es esta una religión diversa y plural. En el mundo islámico como, en cierto sentido, en el protestante, la predicación y la jurisprudencia predominan sobre la teología, lo que le confiere una notable capacidad adaptativa y de penetración, pero, a la postre, genera importantes debates doctrinales. El islam no ha pasado por la experiencia católica, esto es, no ha hecho el tránsito de ser una comunidad de fieles, en su sentido gregario, a constituirse en una unidad de credo y doctrina.

La globalización ha provocado que si el Norte se ha encontrado con el Sur, también el Este se ha encontrado con el Oeste, y el Islam ha iniciado todo un subproceso de racionalización sobre modelos que igualmente se pretenden más fuertes, o, el equivalente en términos ideológicos, más puros, más exigentes, dentro de los cuales es posible incluir la corriente salafista. En cualquier caso, la globalización le ha hecho consciente de esa diversidad, amplificando los debates y otorgando una voz -no acorde a su implantación real- a los pronunciamientos extremos.

Estamos ante sociedades fracturadas entre el presente y el pasado, en las que el modelo de Estado no se encuentra plenamente implantado, pudiendo hablarse de un principio inspirador nacionalislamita en su política exterior y de una lucha entre los principales actores de un universo policéntrico y fragmentado por el liderazgo nacional y regional y por la representación del islam.

A esta lógica, en otros ámbitos culturales, también pertenecen otros movimientos como el indianismo. El indigenismo, recordémoslo, es una propuesta identitaria que enfatiza al indígena y su cultura como elementos de la identidad nacional, incorporándolos como ciudadanos plenos y propiciando su desarrollo y asimilación. En el siglo XXI, la indianidad – a la que podemos definir como la particularidad de quienes se consideran y son considerados como indígenas y reclaman la autogestión – ha substituido al indigenismo y convertido al indio de objeto de unas políticas a sujeto de la misma, lo que, asociado a metodologías populistas, ha permitido la actuación concertada de pueblos indígenas diversos con un balance global positivo, mejorando la calidad de vida india y ensanchando la base democrática de las naciones latinoamericanas, lo

⁴² IGNATIEFF, Michael. *El honor del guerrero*. Opus Citada., p. 54-55.

⁴³ STORR, Anthony. Opus Citada, p. 100.

⁴⁴ KALDOR, Mary. Opus Citada, p. 21.

que no está exento de contradicciones. De esta manera se sitúa en una marcha hacia la integración.

En fin, cuando los conflictos, las guerras, se daban dentro de un mismo mundo se “reducían” a un choque de voluntades que se resolvía en el campo de batalla; cuando se producen entre mundos distintos dejan de ser un choque de voluntades y se transforma en un choque de identidades que trasciende la voluntad de las partes e incluso el resultado fijado en el campo de batalla. De hecho, el campo de batalla no puede dirimir el problema que se le plantea, porque este es ideológico o cultural, no militar. No es un plano de vehiculación correcto. Y es que el campo de batalla puede determinar qué voluntad es más fuerte, puede destruir la voluntad de seguir luchando del adversario, pero no puede resolver sus problemas de identidad. No cabe construir una identidad contra nadie; eso es aceptar dejarla coja, con muletas. No es esa su función.

El discurso de las partes subsiste después del combate porque no se ve alterado por su desarrollo ni aun por su desenlace. No hay un futuro diferente, no ya mejor, después de la victoria o de la derrota, porque no se ha resuelto el problema o, incluso, porque ni siquiera se ha planteado. Simplemente se ha derramado sangre y satisfecho la emocionalidad de las partes. El problema subsiste.

Aun es más, el problema militar se encuentra resuelto de antemano por el manifiesto desequilibrio de fuerza. Occidente ganaría esta guerra de existir interés real, es decir, sí el conflicto se plantea estrictamente en clave de eficacia y no en términos de eficiencia. El problema que realmente subyace bajo el envite militar es mucho más complejo y difícil, ganar la paz. La herramienta militar lo único que permite es aplazar el conflicto real, dado que la aniquilación del contrario - que sería la única forma de lograrla de modo puramente militar - es contraria a los valores, al discurso, de Occidente. Ello sitúa a las Fuerzas Armadas ante una contradicción que se resuelve al limitar los efectos de su actuación al debilitamiento de la contraparte y a su contención, lo que a su vez permitiría ganar un recurso crítico para hacer posible la paz, esto es, el tiempo necesario para propiciar la transformación de las sociedades, eje sobre el que gravita el problema.

En cualquier caso, la solución de este tipo de problemas precisa de tiempo, a veces hasta generaciones (romanizar Afganistán hubiera implicado actuar como lo hacían los romanos: instalaciones permanentes y siglos de educación), y pasa, sin duda, por el reforzamiento de los Estados que alberguen a estas sociedades y su implicación en las labores de erradicación de la violencia, mientras se actúa sobre las causas que propician su origen y que están, a su vez, relacionadas con el colapso del propio Estado.

La relación entre Estado y sociedad es simbiótica. La debilidad de la sociedad es causa de la debilidad del Estado. En el debilitamiento del Estado, cuando no en su fracaso, frecuentemente se encuentra la causa de los conflictos. Es más, siendo el Estado un instrumento integrador que las sociedades ponen a su servicio, la clave es reforzar y transformar el Estado para reforzar y transformar la sociedad. Es su debilidad la que posibilita la fractura de las sociedades en placas tectónicas y, con ello, la raíz de múltiples conflictos. Pero la cuestión también es que hacer en el caso de Estados despóticos, como el sirio.

4.2.- Territorio y recursos como factores polemológicos

El territorio es el principal elemento en la definición del Estado. No existe un Estado que no posea territorio; mientras, una ciencia, la geopolítica, estudia la relación entre territorio y política. El territorio⁴⁵ es la configuración física sobre la que se erige la estructura jurídico-

⁴⁵ DE BLAS GUERRERO, Andrés. *Teoría del Estado*. UNED, Madrid 1993, p. 115.

política del Estado. Por ello, el dominio del territorio ha sido tradicionalmente objeto de conflicto, por cuanto que resulta de naturaleza sustancial y llega a condicionar la propia existencia del Estado. De hecho, más la mitad de las guerras entre 1648 y 1945 eran territoriales.⁴⁶

Los Estados tienden a extender su soberanía a todos aquellos espacios que son capaces de controlar. El problema surge entonces cuando son varios los Estados que se consideran capaces de asumir el control de un espacio y pretenden tener algún derecho sobre aquel. Y no es un problema infrecuente. En 2009, un 17 % de las 309 fronteras terrestres que existen en el mundo se encontraban cuestionadas y 39 países estaban implicados en querellas de jurisdicción sobre archipiélagos e islas.⁴⁷

No obstante, la dominación del territorio ya no es esencial. Existen otras formas de control de los recursos. *“La supremacía militar ya no se traduce en conquistas territoriales...éstas resultan políticamente incontrolables, militarmente peligrosas, económicamente ruinosas y mediáticamente funestas... el objetivo de este poder moderno... (es) el control de riquezas”*.⁴⁸ Además, los intereses, más allá del carácter estático que les atribuía Lord Palmerston, y en línea con la sociedad líquida propuesta por Bauman, son una realidad fluida y mutable que se va transformando con el tiempo y adquiriendo nuevas formas.

En cualquier caso, la clave polemológica se sitúa así en el binomio población-recursos. La modificación de uno de los factores afecta al otro y tensiona el binomio. Todo ello coincide con una deslocalización de las fuentes de materias primas, mayormente situadas en el Tercer Mundo, respecto de la ubicación de los centros de producción y consumo, que en no pocas ocasiones han agotado ya las suyas propias y se sitúan en el primero. Sólo EE. UU. consume en torno al 30 % de los recursos del mundo.⁴⁹

El otro elemento del binomio población-recursos es la demografía. Huntington ya apuntaba a ella como agravante de la lucha de civilizaciones. Esta puede ser un importante factor polemológico al desplazar con su crecimiento el centro de gravedad de la política mundial hacia la lucha por los recursos naturales, alejándola de enfrentamientos culturales o religiosos. Como dice el historiador británico Paul Kennedy: *“una explosión demográfica en una parte del globo y una explosión tecnológica en otra no es una buena receta para un orden internacional estable”*.⁵⁰

Los problemas de distribución de los recursos tienen graves consecuencias. No obstante, no es la pobreza lo que constituye propiamente un factor polemológico, sino la percepción de injusticia.⁵¹ Esta siempre ha sido un poderoso factor de movilización, máxime si se considera que los medios de comunicación de masas contribuyen a aproximar las diferencias, concienciando a la sociedad del agravio y propagando la sensación de injusticia.

4.3.- La Seguridad como factor polemológico

Un riesgo es la posibilidad de una contingencia que, de alcanzar una forma concreta, llega a ser percibida como un peligro; cuando el peligro se manifiesta abiertamente es una amenaza.

⁴⁶ DAVID, Charles-Philippe. Opus citada, p. 170.

⁴⁷ Ibidem, p. 171.

⁴⁸ RAMONET, Ignacio. *Guerras del siglo XXI*. Opus Citada, pp. 12-13.

⁴⁹ KLARE, Michael T. Opus Citada, p.130

⁵⁰ KENNEDY, Paul. *Hacia el siglo XXI*, Barcelona Plaza y Janés, 1992.

⁵¹ FISAS, Vicenc. Opus Citada, p. 25.

Cuando ésta se materializa se produce un daño. Una sociedad está segura cuando se encuentra libre de riesgos, peligros, amenazas y daños.⁵²

El concepto de Seguridad es así tan amplio como impreciso; para empezar, obliga a establecer un marco temporal por lo que es siempre un pacto a medio y largo plazo. El diccionario de la RAE, lo define como la “*cualidad de lo seguro*” algo que para valorarse deben relacionarse con el entorno. Una alteración del estatus quo, del equilibrio vigente, genera una crisis de Seguridad. Y sucede que “*el prerrequisito más efectivo para impedir la lucha, el exacto conocimiento de la fuerza relativa de las partes, a menudo, sólo se puede lograr luchando*”.⁵³ Kagan, además, sostiene que la amenaza no sólo es una cuestión de percepción, o de voluntad, sino una relación sujeto-objeto:

*“Las diferencias psicológicas entre poder y debilidad son bastante fáciles de entender: a un hombre sin más armas que un cuchillo seguramente le parecerá que un oso que merodea por el bosque es un peligro tolerable, puesto que la alternativa...encarna más riesgos que tumbarse inmóvil y confiar en que el oso no le ataque. El mismo hombre armado con un rifle, sin embargo, probablemente hará un cálculo diferente de qué constituye un riesgo tolerable”.*⁵⁴

Siendo relativos los términos de la definición, la Seguridad absoluta sería inalcanzable. Por eso las sociedades siempre toleran un umbral de riesgo que será cada vez menor cuanto mayor sea el esfuerzo para reducirlo, generándose un movimiento asintótico con la Seguridad absoluta que sólo se alcanzaría en el infinito. Este umbral de riesgo es el que plantea dilemas como el conocido como “dilema del prisionero”.⁵⁵

Una concepción hobbesiana de la Seguridad implicaría que a la Seguridad de uno le corresponda la inseguridad de todos los demás, pero ni aun así se alcanzaría la Seguridad plena, considerando, por ejemplo, los desastres naturales. Incluso la Seguridad cooperativa, esto es, la creación de colchones de interés que garanticen la estabilidad de las relaciones, también tiene sus límites, como los cárteles que tienden a romperse como resultado de las tensiones por maximizar el beneficio o afectar a intereses vitales de las partes.

Por ello el sociólogo y matemático noruego Johan Galtung, partiendo de esta concepción negativa de la Seguridad, definiéndola como la invulnerabilidad de uno menos la capacidad de destrucción de la otra parte- llega a la muy interesante conclusión de que la Seguridad propia depende de la seguridad del resto de los actores. La diferencia de Seguridades es lo que desequilibra el sistema.⁵⁶

El equilibrio de fuerzas implica un equilibrio en cuanto a la Seguridad lo que, dicho sea de paso, constituye una expresión más de su naturaleza relacional.⁵⁷ La Seguridad así debe ser lo más alta posible, pero también lo más igual posible; lo que permite, a sensu contrario, la lectura harto positiva de que incrementando la Seguridad de la otra parte se expansiona la propia.⁵⁸

⁵² BALLESTEROS MARTÍN, Miguel Ángel. “*La Estrategia de Seguridad y Defensa*” en VV.AA. *Monografía núm. 67 del CESEDEN. Fundamentos de la Estrategia para el siglo XXI*, p. 17.

⁵³ *Ibidem*, p. 19.

⁵⁴ KAGAN, Robert. *Opus Citada*, p 80.

⁵⁵ Puede plantearse en los siguientes términos: dos cómplices de un delito son detenidos e interrogados por separado. si ninguno confiesa los dos quedan libres. si uno acusa al otro cumple un año de prisión y el otro treinta. si los dos se acusan mutuamente, cumplen cinco cada uno.

⁵⁶ *Ibidem*, pp. 153 y ss.

⁵⁷ CHOMSKY, Noam. *El nuevo orden mundial (y el viejo)*. *Opus citada*, p. 51.

⁵⁸ GALTUNG, Johan. ¡Hay alternativas!. Editorial Tecnos. Madrid 1984, p. 207.

La convergencia entre países que la globalización trae consigo incorpora también una convergencia de seguridades. Esto supone, en el caso de Occidente, una pérdida de Seguridad que se traducirá así en un incremento de la conflictividad. Y es que, contra la predicción de Barnett, el cinturón de conflictos, la brecha de desconexión, lejos de estrecharse se ha ampliado. En este contexto, los estándares de Seguridad con que vivían nuestras sociedades, caracterizadas por su aversión a cualquier tipo de riesgo, se han demostrado poco realistas ante el crecimiento exponencial de relaciones de todo tipo. Como ya apuntaba Ray Bradbury, en Fahrenheit 451, *"no busques seguridades, ningún animal vive de esa manera"*. La Seguridad de que disfruta Occidente es única en el mundo; y, por ello, antinatural⁵⁹. Y por antinatural, insostenible ante el ascenso de los otros. Por tanto, se requiere a medio plazo un cambio cultural para ser capaces de vivir con la misma libertad en un entorno de menor Seguridad.

Por ejemplo, para conseguir la Seguridad absoluta – conviene recordar que los romanos conquistaron el mundo conocido buscándola - hay que irse lejos del territorio nacional según una lógica que ha obligado a Europa, por ejemplo, a intervenir en el Sahel. Pero estas intervenciones, y los casos de Afganistán, Irak o Libia son paradigmáticos, generan perturbaciones y con ello nuevas y aún mayores incertidumbres. En el caso del Sahel han traído a Rusia a sus mismísimas fronteras avanzadas. Y, además, requieren unos esfuerzos difícilmente sostenibles porque los problemas no son problemas militares sino políticos, culturales y/o de desarrollo. Y la guerra no es la herramienta adecuada.

Además, se dan otras paradojas. La llamada «guerra contra el narcotráfico» trata de responder a un problema simultáneamente de Seguridad y Salud Pública que ha alcanzado dimensiones pandémicas, y que se encuentra en relación con la situación de fragilidad institucional de los Estados. Con todo, la palabra «guerra» no es un término adecuado toda vez implica como parte de una contienda civil al sector más vulnerable de la propia sociedad. Por otro lado, que los Estados acometan decididamente esta problemática, contra las apariencias, es un signo de su fortaleza creciente.

En fin, la pérdida de relevancia de la dimensión geográfica y de la frontera han ido acompañadas de una pérdida de igual sentido en el plano conceptual. Esto ha supuesto la desaparición de la distinción entre conceptos clave y la confusión entre ellos; un nuevo signo de la globalización, que es resultado natural de la complejidad. Hasta un concepto nuclear y que sirve de base a la democracia, como la ciudadanía, se ha visto erosionado (ciudadanos, residentes permanentes, inmigrantes, sin papeles...)⁶⁰.

Ninguna frontera ni accidente geográfico ha servido para detener una pandemia; a lo sumo la han retrasado. Es más, todo lo que supone límites, fronteras, puede ser un problema en la medida en que rompen con la continuidad, pero no sirven para superar el paradigma. En el contexto de la globalización, que por su naturaleza las supera, son una ficción que, al final, añade complejidad al problema: Las policías salen al exterior y las Fuerzas Armadas son desplegadas en el interior de sus naciones.

De lo expuesto puede concluirse que las fronteras, físicas o conceptuales, por clarificadoras no son tanto la solución como parte del problema porque no obedecen a las claves de la nueva realidad internacional. Son solo una expresión, ya sea geográfica o de otra índole, que no refleja ni recoge las múltiples facetas que trascienden y envuelven los problemas que existen a

⁵⁹ Por ejemplo, como apunta Ramonet, con los recursos disponibles, 900 millones de personas pueden vivir como los suizos y 16.000 millones como los habitantes de Bangladesh.

⁶⁰ DIAMINT, Rut. "Misiones militares" en S. TULCHIN, Joseph et al. *La seguridad desde las dos orillas*. Ediciones Bellaterra, Barcelona 2006, p. 67.

un lado y a otro de los límites que se pretende perfilar. La clave en este escenario vuelve a ser nuevamente domesticar la frontera⁶¹ Esto es, se trata de adaptarla.

La cuestión es que esta percepción de desorden propia de los procesos geopolíticos de transición puede generar inseguridad por más que el orden del siglo XX, la Destrucción Mutua Asegurada, no contribuyese precisamente a ésta. La amenaza, además, no solo ha perdido parte de su empuje, sino también su componente direccional.

Solo reseñar para concluir este *informe* que estas ideas han sido extraídas tanto de mi libro *Geopolítica. Claves y tendencias*, que, con prólogo de Juan Luis Cebrián, se encuentra próximo a ser publicado, así como de la obra *La Guerra. Teoría para comprender los conflictos del siglo XXI* publicada en 2024 en la editorial El viejo Topo.



⁶¹ KAPLAN, Robert D. *Gruñidos imperiales*. BSA Ediciones, Barcelona, 2007, p. 14.